



Sicilia:

monumentalidad en el centro del Mediterráneo

Sicilia es, con 25.771 kilómetros cuadrados, la mayor isla del Mediterráneo y además, con sus más de cinco millones de habitantes, la más densamente poblada después de Malta. La prolongación de los Apeninos la hacen tremendamente montañosa y sus playas y sus restos monumentales la han convertido en uno de los destinos turísticos más importantes de Europa, con un clima mediterráneo con inviernos suaves y húmedos y veranos cálidos y muy áridos.

En la primavera, el paisaje es verde y florido, los veranos son amarillentos y sin flores. La aridez está marcada en el sur. Le afecta directamente el siroco que llega de África y genera repentinos cambios de temperatura. La isla es célebre por el volcán activo Etna, el punto más alto con sus 3.323 metros sobre el nivel del mar. Habitada desde la prehistoria, fue ocupada en la época de las colonizaciones primero por fenicios y luego por griegos que fundaron varias ciudades de importancia y levantaron impresionantes templos.

Durante la Primera Guerra Púnica, los romanos conquistaron toda Sicilia, salvo Siracusa, que consiguió mantenerse independiente, sin embargo, durante la Segunda, Sicilia se alió con Cartago, por lo que los romanos la conquistaron militarmente en el año 212 a.C., convirtiéndola en provincia romana, productora de cereales y por tanto, convirtiéndola en “el granero de Roma”. Posteriormente vándalos, hérulos y ostrogodos se sucedieron hasta la llegada del general Belisario que, a las órdenes de Justiniano, la incorporó al imperio bizantino hasta la llegada de los sarracenos. A partir de 1061 fue conquistada por los normandos que dejaron espectaculares capillas en Palermo y en Monreale.

Mosaicos normandos en Palermo y Monreale

El máximo esplendor de Palermo se consiguió durante el reinado de Federico II de Suabia, y en la ciudad destacan los edificios de la Martorana, y la capilla palatina del Palacio Real o Palacio de los Normandos, con sus magníficos mosaicos.

Lejos de la tradición del transporte marítimo, en la actualidad Palermo es, junto con Catania, la puerta de entrada habitual para los visitantes de la isla que suelen llegar en avión, aunque la capital siciliana debe su desarrollo al puerto marítimo que ha sido a lo largo de los siglos punto de confluencia entre la cultura árabe y la europea.

Fundada por los fenicios, fue posteriormente conquistada por los cartagineses y los romanos, aunque su período de esplendor no se inició hasta

la época normanda, cuando Palermo fue convertida en un importantísimo centro comercial entre Europa y África. De aquella época conserva notables edificios completados por otros renacentistas y barrocos formando un conjunto monumental digno de admiración.

La capilla palatina se configura como la auténtica joya de la Sicilia árabe-normanda, repleta de mosaicos, pero los edificios que se levantan por doquier no dejan de sorprender al visitante. El palacio de los normandos, con su fachada barroca, la catedral y su mezcla de estilos, y las cúpulas redondas y rojas de la iglesia de San Juan de los Eremitas, rivalizan con los palacios como el Abbattellis, gótico con torre almenada, el Chiaramonte, la Cuba o el Zisa. Iglesias como Santa María del Ammiraglio, San Cataldo, Santa María de la Cadená, San Francisco de Asís, el convento de los Capuchinos, y el antiguo y pintoresco barrio árabe de la Kalsa, completarían el inventario seleccionado del amante de las construcciones monumentales, aunque la lista continuaría hasta las 80 iglesias y 50 palacios desperdigados por la ciudad.

La presencia catalana dejó en Palermo, como en el resto de la isla, buenas muestras monumentales. Esta se inició en 1228 y proporcionó grandes reservas de trigo que sirvieron para comerciar con las grandes ciudades italianas habitualmente mermadas de alimentos, suponiendo además una magnífica plataforma para iniciar la penetración comercial en el Mediterráneo Oriental. De esta forma se inició una expansión económica hacia Siria, Egipto, Anatolia, Bizancio, Malta y el Adriático.

No muy lejos de la ciudad, la Catedral de Monreale representa uno de los mayores logros del arte normando en el mundo y destaca por la fusión con el arte árabe que imperaba en Sicilia antes de la conquista de la isla por su parte. En los impresionantes mosaicos dorados que cubren todo su interior se pueden contemplar escenas del Antiguo y Nuevo Testamento. El claustro se apoya en 228 columnas decoradas profusamente y rematadas por unos capiteles muy trabajados sobre los que descansan arcos con una fuerte inspiración árabe.

Doble página anterior. La Capilla Palatina del Palacio Real de Palermo destaca por la espectacularidad de sus mosaicos.

Página de la derecha. El claustro de la catedral de Monreale presenta 228 columnas bellamente decoradas y unos arcos con clara influencia árabe.





En Sicilia se puede comprar bellas cerámicas, bañarse en sus playas y disfrutar de las escenas rurales del interior

El granero de la antigua Roma, había sido capaz de acoger de buen grado o a la fuerza a fenicios, griegos, cartagineses, romanos, bizantinos, árabes, normandos, catalanes y franceses que dejaron su huella monumental tanto en lugares como Palermo y Monreale, como en Agrigento, Segesta, Sellinunte, Taormina, Catania o Siracusa. Los griegos construyeron teatros y templos espectaculares.

Mesina y la costa este

Mesina representa el vértice del cordón umbilical marítimo que une la isla de Sicilia con el continente, o lo que es lo mismo, la llamada "punta de la bota de Italia". Sus principales monumentos fueron reconstruidos dos veces. La primera después del

terremoto de 1908 y la segunda tras los bombardeos de 1943. La catedral, de estilo normando, y la Iglesia Annunziata dei Catalani, representan las visitas más destacadas.

Siguiendo la costa hacia el sur se llega a Naxos, la primera ciudad griega de Sicilia, fundada un año antes que Siracusa en el 736 a.C. por colonos de Calcis en Eubea, y algunos jónicos. El nombre seguramente le fue dado por la presencia entre los colonos de gentes de la isla griega de Naxos. Apenas quedan restos de la antigua ciudad de la que se ha escavado básicamente la muralla y unas termas, ya que se abandonó en beneficio de la cercana Taormina.

Precisamente en Taormina, asomada al Mediterráneo y dominada por el Etna, destacan entre

sus construcciones el gran Teatro Griego, la Catedral, la torre de la vieja abadía y el Palacio Corvaia. La leyenda cuenta que los marinos griegos que pasaban por la costa oriental de Sicilia olvidaron realizar sacrificios en honor a Poseidón, y él, encolerizado, les hizo naufragar. El único superviviente, Teocles, llegó al Capo Schico, próximo a Naxos, y volvió a Grecia para contar las maravillas de Sicilia convenciendo a sus compatriotas para instalarse en la isla.

Después de la destrucción de Naxos por Dionisio I de Siracusa, en el año 403 a.C., su territorio fue entregado a los sículos, quienes construyeron un poco al norte de la antigua ciudad un campamento que se llamó Monte Tauro. Más tarde fue convertida en fortaleza con el nombre de

Tauromenion, hacia el 396 a.C., de donde procede el nombre de Taormina. Dionisio intentó ocuparla, pero fue rechazado al menos dos veces. En el 392 a.C. se firmó la paz, por la que la ciudad fue entregada a Dionisio, que expulsó a los sículos y estableció allí a sus propios mercenarios. Más tarde, durante la Segunda Guerra Púnica, la ciudad pasó a Roma junto con el resto de la isla. Aliada de Roma, se convirtió en la capital de la Sicilia bizantina, hasta que la ocuparon los árabes tras dos años de asedio, quedando totalmente destruida. El normando Roger I de Sicilia la dominó y reconstruyó en 1079, de modo que la ciudad alcanzó a partir de entonces un largo periodo de prosperidad.

Catania, la segunda ciudad más grande de Sicilia, fue arrasada por la lava del Etna un total

La verduras frescas del mercado de Palermo contrastan con las ánforas de los periodos fenicio y griego y las salinas de Trapani.



Desde templos griegos como el de la Concordia a iglesias barrocas, Agrigento ofrece un claro carácter monumental.

de siete veces, por lo que bajo la ciudad actual se encuentran la ciudad romana y la ciudad griega que la precedió. Actualmente, pueden verse los restos del Teatro y el Anfiteatro del siglo II y el Odeón del siglo III, siendo los edificios de la época barroca los más significativos. El símbolo de la ciudad es la Fontana dell'Elefante de 1763.

Desde Catania se puede ascender al Etna a través de la sugestiva carretera que, tras 33 km de ascenso, lleva a los 1.910 metros del Refugio Sapienza, para después proseguir en funicular hasta los 2.942 metros del Observatorio. El viajero se encuentra ante el mayor volcán europeo, con una altura de 3.340 metros y una superficie de 157 kilómetros cuadrados. Se tiene noticia de que ha entrado en erupción en más de 130 ocasiones. La primera conocida data del año 476 antes de Cristo cuyo relato nos ha llegado a través de Píndaro.

La fascinación y la inquietud embargan al visitante cuando asciende por sus laderas, pasando por zonas de frutales y viñedos con algunas casas de veraneo primero, arboladas con hayas y castaños, después, para llegar posteriormente a los campos de lava de abrupto relieve. Si bien durante el día la excursión es atractiva, más lo es por la noche, cuando se puede observar al fondo del cráter la masa incandescente que da vida al volcán.

Siracusa fue la ciudad griega más importante de Sicilia, situada entre Catania y el cabo Pachynus. Aquí nació y murió Arquímedes, ingeniero y matemático, hijo del astrónomo Fidias. Pronto la ciudad adquirió una gran prosperidad y fundó varias colonias. El historiador Tucídides dice que el 648 a.C. fue expulsado de la ciudad un grupo conocido como los Mileto "myletidae" que se exiliaron y fundaron Himera. También Aristóteles habla de disputas internas, pero no se puede establecer en qué época pertenecen.

En su periodo de máximo esplendor, Siracusa fue dominada por una serie de tiranos, con algunos periodos mínimos de gobierno democrático u oligárquico hasta la conquista romana.

En Siracusa destaca su teatro cuya cavea es una de las más grandes construidas por los antiguos griegos con un total de 67 filas, divididas en 9 secciones con 8 pasillos. Sólo quedan restos de la escena y de la orchestra, aunque el edificio, que todavía se utiliza, fue modificado por los romanos, que lo adaptaron a su estilo de espectáculos, incluyendo también juegos circenses. Cerca del teatro están la latomías, canteras de piedra, usadas como prisión en la antigüedad. La más famosa es la llamada «Oreja de Dionisio». La Catedral fue construida por el obispo Zosimo en el siglo VII sobre el gran Templo de Atenea del siglo V antes de Cristo, que era un edificio dórico con 6 columnas en los lados cortos y 14 en los largos que fueron incorporadas a los muros en la iglesia actual.

Mosaicos romanos en Piazza Armerina

La villa romana del Casale situada en la población de Piazza Armerina es famosa por la excepcional colección de mosaicos que alberga, perfectamente conservados a través del tiempo gracias a una capa de barro que la cubría, producto de una antigua inundación. Basándose en el estilo de los mosaicos, la villa fue fechada en un primer momento hacia la primera mitad del siglo IV, pero posteriores estudios la han situado entre los años 285 y 305.

La mayoría de las estancias de la residencia presentan el pavimento decorado con mosaicos, formados por teselas coloreadas. Durante los primeros dos siglos del Imperio romano, Sicilia había atravesado una fase de depresión económica, debido al sistema de producción latifundista basado en el trabajo de los esclavos, pero la Sicilia rural entró en un nuevo periodo de prosperidad al inicio del siglo IV, con una expansión del comercio.

La cuestión del propietario de la villa ha sido muy discutida con varias hipótesis. Según la primera, pertenecía al tetrarca Maximiano que se habría retirado después de su abdicación, pero los estudios posteriores han demostrado que Maximiano pasó sus últimos años en Campania, y no en Sicilia. Estudios más recientes han apuntado la posibilidad de que el propietario de la villa pudiera haber sido Majencio, hijo de Maximiano, aunque no hay ningún indicio que se trate de una residencia imperial, ya que las excavaciones de las últimas décadas han demostrado que la posesión de suntuosas residencias era un fenómeno muy extendido en la época que nos ocupa entre la alta aristocracia romana, por lo que la hipótesis más acreditada actualmente identifica al propietario con Lucio Aradio Valerio Proculo Populonio, gobernador de Sicilia en la época de Constantino.

Agrigento y el Valle de los Templos

En Agrigento se levantaba la antigua ciudad griega de Akragras, una de las más destacadas de la Manga Grecia. Se levantó sobre una meseta siendo una colonia de Hielia fundada el 582 a.C., que creció rápidamente, convirtiéndose en una de las colonias de la Magna Grecia más ricas y famosas. La antigua ciudad cubre una vasta zona, gran parte de la cual todavía está aún por excavar, pero está ejemplificada por el famoso "Valle dei Templi" o Valle de los Templos, un término equivocado, puesto que están más bien situados en posiciones estratégicas en las montañas que rodean la ciudad, más que en un valle. Comprende una amplia zona sagrada en la parte sur de la antigua urbe donde siete templos griegos monumentales en estilo dórico se construyeron durante los siglos



VI y V a.C. Actualmente excavados y en parte restaurados, constituyen parte de los edificios griegos más antiguos y mejor conservados fuera de la propia Grecia.

Los dos templos mejor conservados han sido tradicionalmente atribuidos a las diosas Juno Lacini y Concordia, aunque se cree que esta atribución es incorrecta. Los dos fueron construidos según un diseño períptero hexástilo. El Templo de Juno Lacini es del siglo V a.C. y conserva grande parte de las columnas originales.

El Templo de la Concordia se conserva perfectamente y es una de las más perfectas realizaciones de la arquitectura dórica. Su construcción se remonta a mediados del siglo V a.C. y probablemente estuvo dedicado en realidad a los Dioscuros. En el año 597 fue transformado en iglesia cristiana por voluntad de San Gregorio. Gracias a ello, está notoriamente intacto. La zona de alrededor del Templo de la Concordia fue más tarde reutilizada por los primeros cristianos como una catacumba. Los otros templos están en un estado más deplorable y fragmentario, tanto por no haber resistido a los frecuentes terremotos como por haber sido saqueadas sus piedras. Una considerable zona de la ciudad greco-romana ha sido también excavada, y todavía se conservan varias necrópolis clásicas. En la ciudad y sus alrededores existen restos

helenísticos y romanos.

Dejando la zona arqueológica cabe destacar la abadía del Santo Spirito, del siglo XIII, el monasterio de la Biblioteca Comunale, uno de los más bellos de la isla, el Duomo, fundado por los Normandos y el imponente campanario contiguo del siglo XV, con caracteres gótico-catalanes y árabe-normandos.

Selinunte y Segesta

Siguiendo hacia el oeste, se llega a Selinunte, antigua ciudad griega del sur de Sicilia con el nombre que dieron los romanos a la antigua Selinus griega. Estuvo en conflicto continuo con Segesta, ciudad aliada de Atenas. Sin embargo, los atenienses fueron vencidos por los siracusanos y Segesta pidió ayuda a Cartago.

El llamado templo Y de Selinunte, situado cerca de la entrada de las excavaciones, estaba probablemente dedicado a Hera. Es un edificio de estilo dórico puro que se remonta al siglo V a.C. Su perímetro está delimitado por 36 columnas, 6 a cada frente y tiene unas dimensiones de 78,18x27,64 metros. Al norte se levantaba el colosal templo G, uno de los más grandes de la antigüedad griega con 113x54 metros y un perímetro delimitado por 46 columnas. Fue fundado en el 550 a.C., aunque

SICILIA



Selinunte y Segesta fueron ciudades griegas rivales con templos espectaculares. El de esta última, en la fotografía de abajo, nunca fue terminado, y por ello sus columnas quedaron sin estriar, como se puede contemplar en la imagen.

no se llegó a acabar nunca y está totalmente en ruinas.

Segesta había sido una de las ciudades principales del pueblo Elim, una de las tres poblaciones indígenas de Sicilia. Entre las tradiciones de los griegos decían que había sido fundada por fugitivos de Troya y otra historia decía que fue fundada por los focéos. Se conservan algunas ruinas importantes: un templo, un teatro, uno de los mejores conservados de Sicilia, y alguno otro edificio.

El templo dórico hexástilo inacabado de Se-

gesta, de finales del siglo V a.C., está construido en una cumbre justo fuera de la ciudad de la antigua, con una vista muy bonita sobre el valle. Es uno de los templos griegos mejor conservados. Seguramente por varias causas a la vez: su aislamiento sobre un cerro, sin tentaciones de utilizarlo para materiales de construcción locales, y porque nunca ha sido profanado debido a que jamás llegó a completarse, nunca tuvo tejado, y sus columnas permanecen en bruto, esperando ser estriadas. El teatro, muy conservado, seguramente por los mismos motivos, está edificado sobre un cerro todavía más alto que el del templo. La zona más cercana a la orquesta tiene veinte filas de asientos, pero la zona superior está semiderruida. Tenía una capacidad para unas 3.000 personas.

Trapani, al norte de Marsala, capital de la provincia del mismo nombre, es famosa por sus salinas y sus molinos de sal, y por los restos arqueológicos fenicios encontrados frente a dichas salinas. En frente se hallan las Islas Egadas que, en número de tres, constituyen un espléndido marco natural, salpicado por restos de antiguas fortificaciones y horadadas por fantásticas grutas. Volviendo a la gran isla, hay que detenerse en Erice, una preciosa aldea con calles medievales cuyo ambiente ha permanecido anclado en el pasado y cuyo visitante puede respirar el aire de otra época, donde destacan el castillo y la Chiesa Madre.

Desde esta costa oeste se puede admirar la puesta de sol por el horizonte en una ruta circular siguiendo el sentido de las agujas del reloj que hemos iniciado en Palermo y hemos finalizado en Trapani, pero en realidad sería inagotable la lista de poblaciones que poseen monumentos de interés, por lo que en ocasiones hay que perderse sin rumbo prefijado por las zonas rurales del interior y del sur, en ocasiones austeras y pobres como Corleone... Es allí donde uno se puede empapar de ese carácter siciliano tan característico y único que se proyectado a otros lugares del mundo.



UN CLIENTE CON SEGURO UN CLIENTE SATISFECHO



Descubre el sistema del mercado para agencias de viaje con oferta de seguros **multiproducto y multicompañía** más completo

Vaya a donde vaya, un cliente con seguro siempre será un cliente más **satisfecho, más fiel y mucho, mucho más rentable...**



Contrata a través de nuestra plataforma online, ofrece seguros de viaje en tu web con nuestra microsite o inclúyelos en el proceso de compra mediante integración xml

AONtaeds

Contacta con nosotros
933662602
booking.seguros@aon.es